

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA*Unicuique suum Non praevalerunt*

Año LI, número 15 (2.612)

Ciudad del Vaticano

14 de abril de 2019



## Por la paz en Sudán del Sur

«**P**ermaneced en paz. Os lo pido de corazón». Fue la demanda que hizo el Papa a los líderes de Sudán del Sur, el jueves 11, en un discurso pronunciado ante las autoridades eclesíásticas y civiles del país en la conclusión del retiro espiritual que los reunió en el Vaticano durante dos días. El objetivo de este encuentro fue «estar juntos frente a Dios, discernir su voluntad y ser conscientes de la enorme responsabilidad para el presente y el futuro del pueblo sud sudanés», con el fin de alcanzar la plena reconciliación. Al final de su intervención —que publicaremos íntegra en el próximo número— Francisco, en un gesto cargado de fuerza y simbolismo, se arrodilló para besar los pies a los representantes africanos.

Limosna



*Dar limosna nos ayuda a salir de la necesidad de vivir y acumular todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece*

(@pontifex\_es, 10 de abril, 13:30)

Ayuno



*El ayuno cuaresmal nos libra del apego a las cosas, de la mundanidad que anestesia el corazón*

(@pontifex\_es, 08 de abril, 13:30)

Cuaresma



*En este tiempo de #Cuaresma también estamos invitados a mirar hacia los demás con caridad, que nos libra de la vanidad del tener, del pensar que las cosas son buenas si lo son para mí*

(@pontifex\_es, 07 de abril, 13:30)

Meta de la vida



*La #Cuaresma es el tiempo para reencontrar la ruta de la vida. El Señor es la meta de nuestro peregrinaje en el mundo: hay que trazar la ruta en relación a Él*

(@pontifex\_es, 06 de abril, 13:30)

# La semana del Papa

**Intención de oración**

Por «los médicos y el personal humanitario presente en zonas de guerra». Es esta la intención de oración para el mes de abril que el Papa Francisco ha confiado a la Red mundial de oración, a través de la página web [www.thepopevideo.org](http://www.thepopevideo.org)

En un vídeo en el que discurren imágenes de hospitales en zonas de conflicto, el Papa invita a rezar «por los médicos y el personal humanitario presente en zonas de guerra, que arriesgan su propia vida para salvar la vida de los otros». Y añade: «La presencia de los médicos, de los enfermeros y del resto del personal sanitario en las zonas devastadas por los conflictos, es un signo de esperanza». El Pontífice apunta que son personas «sabias, valientes, buenas; que, siguiendo su vocación, trabajan en condiciones extremadamente peligrosas». Traducido a nueve lenguas, el vídeo ha sido preparado por la Red mundial de oración del Papa por la agencia La Machi, que se ocupa de la producción y de la distribución, en colaboración con Vatican Media, que se ha ocupado de la grabación.

**Con las zonas afectadas por los terremotos**

Con ocasión del décimo aniversario del terremoto que el 6 de abril de 2009 devastó la ciudad italiana de L'Aquila, el Papa envió una carta a los habitantes de las zonas afectadas, expresando cercanía y oración por las víctimas y sus familias. En su misiva, Francisco recuerda el seísmo que causó «destrucción y muerte» y confía que reza «por todas las víctimas de aquella tragedia y por sus familias». Y concluye: «Os aseguro que acompaño, con vívida participación, el arduo camino de vuestros esfuerzos para reconstruir bien, rápidamente y de manera compartida los edificios públicos y privados, así como las iglesias y las estructuras agregativas. ¡Qué el Señor resucitado dé a todos y a cada uno de vosotros la luz y la fuerza para hacer que vuestra comunidad eclesial y social esté cada vez más unida y sea más creativa, convirtiéndose así en testigos valientes de una legalidad activa, de una sinergia efectiva

y de una solidaridad fraterna!»

Al mismo tiempo, la Oficina de prensa de la Santa Sede dio a conocer que el Pontífice visitará el próximo 16 de junio las zonas afectadas por los terremotos que devastaron en centro de Italia entre 2016 y 2017. En concreto se dirigirá a la diócesis de Camerino-San Severino Marche. Visitará las viviendas de emergencia (SAE) con las familias que viven en ellas, en la localidad de Cortine. Seguirán la visita a la catedral y el encuentro con los alcaldes de los municipios de la diócesis. A continuación, en Plaza Cavour el Papa celebrará la Santa Misa, seguida por la oración mariana del Ángelus.

A la una de la tarde, almorzará con los sacerdotes de la diócesis en el Centro Comunitario de San Paolo.

**Centro misionero alemán**

Un centro misionero con «orígenes modestos» en Alemania, pero capaz de «tejer una red mundial de caridad, de solidaridad y de fraternidad»: así definió el Papa la *Missionszentrale der Franziskaner*, recibiendo a los voluntarios el sábado 6, por la mañana, con ocasión del quincuagésimo aniversario de su actividad misionera. Después del saludo que dirigió el padre Matthias Maier, que ilustró los proyectos de la fundación que sustenta las obras de la familia franciscana al servicio de los pobres de diferentes países, Francisco pronunció un discurso.

En él recordó que la comunidad de frailes religiosos y fieles laicos comprometidos se dirigen «a todas las personas de buena voluntad para motivarlos para ayudar a los necesitados y marginados de todo el mundo a lograr un futuro mejor». Francisco señaló que «también nos hacen sufrir a veces las limitaciones de la Iglesia» y agregó: «Las palabras del Crucificado son una llamada para todos nosotros. La renovación se llevará a cabo solo escuchando al Señor, dejándonos transformar por Él y continuando a hacer el bien con Él. Precisamente frente a los retos del presente queremos comprometernos más para que haya un buen futuro para todos. Y con ese fin, vuestro centro misionero seguirá dando su valiosa con-

tribución. ¡Ante todo con el testimonio de vuestra vida y vuestra fe!».

**Consejo de cardenales**

El Consejo de cardenales se ha reunido del lunes 8 al miércoles 10 y durante los encuentros de trabajo, en los que participó el Papa Francisco se ha puesto a punto el procedimiento de consulta de la nueva Constitución apostólica, cuyo título provisional es *Praedicate evangelium*. El borrador, aprobado por el Consejo de Cardenales, se enviará ahora a los presidentes de las Conferencias Episcopales Nacionales, a los Sínodos de las Iglesias Orientales, a los Dicasterios de la Curia Romana, a las Conferencias de Superiores y Superiores Mayores y a algunas Universidades Pontificias a quienes se les pedirá que envíen comentarios y sugerencias.

Entre los temas abordados durante las sesiones de trabajo han estado también la orientación misionera que debe asumir cada vez más la Curia a la luz de la nueva Constitución apostólica, el compromiso de fortalecer el proceso de sinodalidad en la Iglesia en todos los niveles y la necesidad de una mayor presencia de las mujeres en roles de liderazgo en los organismos de la Santa Sede. Además, se ha reiterado que el Consejo de Cardenales es un organismo que tiene la tarea de ayudar al Santo Padre en el gobierno de la Iglesia universal y, por lo tanto, su función no termina con la publicación de la Constitución apostólica.

El martes 9 de abril, el cardenal Seán Patrick O'Malley explicó al Papa y al Consejo los trabajos de la asamblea plenaria de la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores, que tuvo lugar la semana pasada. El cardenal O'Malley dio las gracias al Papa por el Encuentro en el Vaticano sobre «La protección de los menores en la Iglesia», celebrado el pasado mes de febrero, y por la reciente publicación de las normas para el Estado de la Ciudad del Vaticano, que refuerzan el compromiso de la Iglesia contra todas las formas de abuso de menores y adultos vulnerables. La próxima reunión del Consejo de Cardenales tendrá lugar del 25 al 27 de junio.

## Francisco habla del pasaje evangélico de la adúltera perdonada

«Esta escena nos invita a cada uno de nosotros a tomar conciencia de que somos pecadores, y a dejar caer de nuestras manos las piedras de la denigración y de la condena, del cotilleo, que a veces queremos lanzar contra los demás»: lo dijo el Papa comentando el episodio evangélico de la mujer adúltera en el Ángelus del domingo 7 de abril, rezado con los fieles presentes en la plaza San Pedro



# Desechar las piedras de la denigración

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este quinto domingo de Cuaresma, la liturgia presenta el episodio de la mujer adúltera (cf. Juan 8, 1-11) en el que se contraponen dos actitudes: la de los escribas y los fariseos, por una parte, y la de Jesús, por otra. Los primeros quieren condenar a la mujer, porque se sienten los guardianes de la Ley y de su fiel aplicación. En cambio, Jesús quiere salvarla, porque personifica la misericordia de Dios que, perdonando, redime y reconciliando, renueva. Veamos, pues, el hecho. Mientras Jesús enseña en el templo, los escribas y los fariseos le traen a una mujer sorprendida en adulterio; la ponen en medio y le preguntan a Jesús si debe ser lapidada hasta la muerte, como prescribe la Ley de Moisés. El evangelista precisa de lo que plantean la pregunta «para tentarle, para tener de que acusarle» (v. 6). Se puede suponer que su propósito fuera ese: «¡fijaos en la maldad de estas personas!»: el «no» a la lapidación habría sido un motivo para acusar a Jesús de desobediencia a la Ley; el «sí», en cambio, para denunciarlo a la autoridad romana, que se había reservado las sentencias y no admitía el linchamiento popular. Y Jesús debe responder. Los interlocutores de Jesús están encerrados en los atolladeros del legalismo y quieren encerrar al Hijo de Dios en su perspectiva de juicio y condena.

Pero Él no vino al mundo para juzgar y condenar, sino para salvar y ofrecer a las personas una nueva vida. ¿Y cómo reacciona Jesús a esta prueba? En primer lugar, se queda un rato en silencio, y se inclina para escribir con el dedo en el suelo, como para recordar que el único Legislador y Juez es Dios que había escrito la Ley en la piedra. Y luego dice: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra» (v. 7). De esta manera, Jesús apela a la conciencia de aquellos hombres: ellos se sentían «paladines de la justicia», pero Él los llama a la conciencia de su condición de hombres pecadores, por la cual no pueden reclamar para sí el derecho a la vida o a la muerte de los demás. En ese momento uno tras

otro, empezando por los más viejos, es decir, por los más expertos de sus propias miserias, todos se fueron, renunciando a lapidar a la mujer. Esta escena también nos invita a cada uno de nosotros a ser conscientes de que somos pecadores, y a dejar caer de nuestras manos las piedras de la denigración y de la condena, de los chismes, que a veces nos gustaría lanzar contra otros. Cuando chismorreamos de los demás, lanzamos piedras, somos como estos. Al final solo quedan Jesús y la mujer, allí en el medio: «la misera y la misericordia», dice San Agustín (*In Joh 33, 5*). Jesús es el único sin culpa, el único que podría arrojar la piedra contra ella, pero no lo hace, porque Dios «no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva» (cf. *Ezequiel 33, 11*). Y Jesús desde la mujer con estas estupendas palabras: «Vete, y en adelante no peques más» (v. 11). Y así, Jesús le abre un nuevo camino, creado por la misericordia, un camino que requiere su compromiso de no pecar más. Es una invitación válida para cada uno de nosotros: cuando Jesús nos

perdona, nos abre siempre un nuevo camino para que avancemos. En este tiempo de Cuaresma, estamos llamados a reconocernos como pecadores y a pedir perdón a Dios. Y el perdón, a su vez, al reconciliarnos y darnos paz, nos hace comenzar una historia renovada. Toda conversión verdadera está encaminada a un futuro nuevo, a una vida nueva, a una vida hermosa, a una vida libre de pecado, a una vida generosa. No temamos pedir perdón a Jesús porque Él nos abre la puerta a esta vida nueva. ¡Qué la Virgen María nos ayude a testimoniar ante todos el amor misericordioso de Dios que, en Jesús, nos perdona y hace nueva nuestra existencia, ofreciéndonos siempre nuevas posibilidades!

Al finalizar la oración mariana, el Pontífice se dirigió a los diferentes grupos de fieles presentes en la plaza saludándolos con las siguientes palabras.

Queridos hermanos y hermanas:

Dirijo un cordial saludo a todos los presentes, fieles de Roma y de tantas partes del mundo. ¡Hoy hay tantos escolares!

Saludo a los alumnos españoles de La Coruña y Albacete, a los de Telfs (Austria) y de Colmar (Francia).

Saludo a los alumnos de Bolonia, Nicosia y Génova, así como a los colegios de la Salle de Turín y Vercelli, que recuerdan el tercer centenario de la muerte de San Juan Bautista de la Salle.

Un pensamiento especial para los chicos y chicas de la Confirmación de Settignano, Scandicci y los de la diócesis de Saluzzo, acompañados por su obispo Mons. Cristiano Bodo. ¡Sed valientes testigos de Jesús y del Evangelio! Con la confirmación siempre debemos crecer en valor, ¡sed siempre valientes!

Saludo a los chicos de catorce años del Decanato «Romana Vittoria» de Milán, a los fieles de Pescara, Nápoles y Terni.

Os deseo a todos un buen domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.



# No quedarse mirando

## Llamamiento por la Colecta de los Cristianos en Tierra Santa

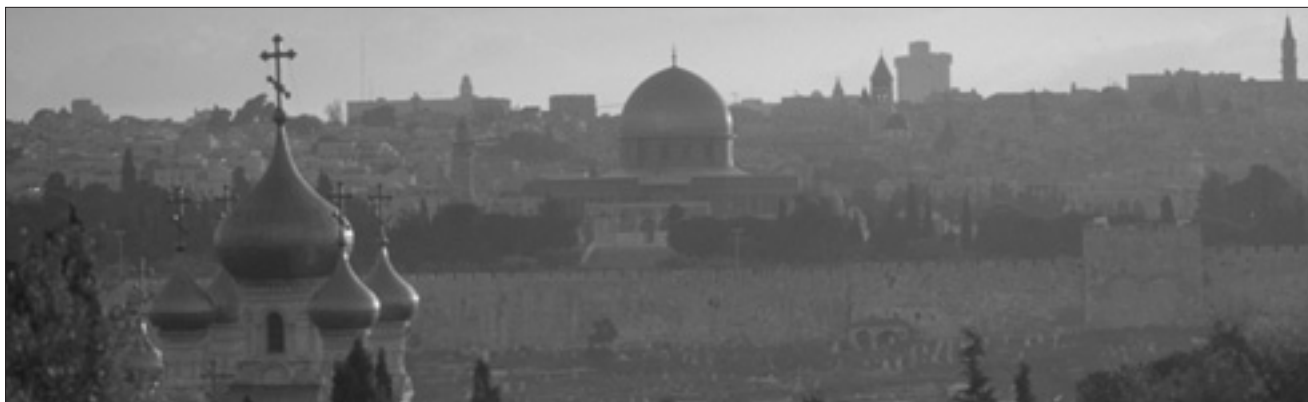
*Publicamos a continuación el texto de la carta enviada el pasado 6 de marzo, miércoles de Ceniza a los obispos de todo el mundo por el cardenal Leonardo Sandri y por el arzobispo Cyril Vasil', respectivamente prefecto y secretario de la Congregación para las Iglesias orientales, con ocasión de la colecta anual para Tierra Santa.*

Excelencia Reverendísima:

**E**l camino cuaresmal nos invita a todos nosotros a volver a los lugares y acontecimientos que han cambiado el curso de la historia de la humanidad y la existencia personal de cada uno de nosotros: son los lugares y los acontecimientos que nos transmiten la memoria viva de todo aquello que el Hijo de Dios encarnado ha dicho, realizado y sufrido por nuestra redención. Centro de todo el año litúrgico es la Semana Santa que inicia en Betfagé, con la entrada de Jesús a Jerusalén. Le seguimos hasta Betania y asistimos a la unción con el perfume de nardo, profecía de su pasión, muerte y resurrección. En el Cenáculo Él se ofrece a sí mismo por nosotros, en el pan y en el vino, y nos lava los pies, enseñándonos con este humilde servicio el mandamiento nuevo del amor. Vivimos en Getsemaní su arresto y le seguimos de lejos con toda nuestra fragilidad, como Pedro, que le reniega. A los pies de la Cruz, con María y el discípulo amado presenciamos su muerte, contemplando su costado traspasado. Colocado, en fin, en el sepulcro -al que acude María Magdalena en la mañana de la Pascua resucita, y con su luz acaricia nuestros ojos y nues-

Todavía hoy el Medio Oriente asiste a un proceso que ha herido las relaciones entre los pueblos de la región, creando una situación tal de injusticia que esperar la paz resulta casi temerario. En Bari, el pasado 7 de julio, al inicio de la oración del Santo Padre con los Jefes de las Iglesias Orientales del Medio Oriente, resonaron estas palabras: «Pero sobre esta espléndida región se ha ido concentrando, especialmente en los últimos años, una densa nube de tinieblas: guerra, violencia y destrucción, ocupaciones y diversas formas de fundamentalismo, migraciones forzosas y abandono, y todo esto en medio del silencio de tantos y la complicidad de muchos. Oriente Medio se ha vuelto una tierra de gente que deja la propia tierra. Y existe el riesgo de que se extinga la presencia de nuestros hermanos y hermanas en la fe, desfigurando el mismo rostro de la región, porque un Oriente Medio sin cristianos no sería Oriente Medio».

La Iglesia, como recuerda Pablo VI en la *Nobis in animo*, desde mucho tiempo atrás, no se ha quedado inoperante: «Desde la segunda mitad del siglo pasado hubo un importante aumento de obras pastorales, sociales, caritativas, culturales, en beneficio de la población local sin distinciones y de las comunidades eclesiales en Tierra Santa (...). Para que la comunidad cristiana que vive en Palestina, babilenaria por su origen y por su permanencia, pueda sobrevivir y, aún más, consolidar la propia presencia de manera activa y obrar al servicio del resto de comunidades con las que debe convivir, es necesario que los cristianos de todo el mundo se muestren generosos, haciendo llegar a la



tros corazones, invitándonos a mirar adentro de la historia del mundo y de la historia personal de cada uno de nosotros. Reviviendo los misterios de nuestra salvación, pensemos con mayor intensidad en los hermanos y hermanas que viven y testimonian la fe en Cristo, muerto y resucitado en Tierra Santa, expresándonos también nuestra solidaridad en la caridad. En su primera Audiencia general, el 27 de marzo de 2013, el Papa Francisco recordó a los peregrinos: «Vivir la Semana Santa siguiendo a Jesús quiere decir aprender a salir de nosotros mismos (...) para ir al encuentro de los demás, para ir hacia las periferias de la existencia, movernos nosotros en primer lugar hacia nuestros hermanos y nuestras hermanas».

Este año, con la ocasión de la Colecta para la Tierra Santa, junto a la invitación del Papa Francisco deseamos escuchar también a San Pablo VI, que quiso ir a Tierra Santa a inicios de enero de 1964, primer Sucesor del Apóstol Pedro que ha realizado esta peregrinación. En la Exhortación Apostólica *Nobis in animo*, con la que en 1974 instituyó la Colecta, afirma: «La Iglesia de Jerusalén (...) ocupa un lugar de predilección en la solicitud de la Santa Sede y en las preocupaciones de todo el mundo cristiano, mientras el interés por los Santos Lugares y en particular por la ciudad de Jerusalén aparece incluso en las más altas asambleas de las Naciones y en las mayores Organizaciones internacionales (...). Tal atención hoy es requerida principalmente por los graves problemas de orden religioso, político y social allí existentes (...)».

Iglesia de Jerusalén la caridad de sus oraciones, el calor de su ánimo favorable y el signo tangible de su solidaridad».

En el último periodo, asistimos con esperanza a una cierta recuperación del flujo de las peregrinaciones, tocando con la mano el gozo de la fe de tantos fieles que llegan a Tierra Santa, cada vez más numerosos, desde China, India, Indonesia, Filipinas y Sri Lanka: cómo no pensar en el cumplimiento de la profecía evangélica: vendrán de oriente y de occidente, del septentrión y del mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios? Esa vitalidad apostólica es un signo grande para las comunidades locales, y un estímulo para las de Occidente, a veces tentadas por el desaliento y la resignación en el vivir y testimoniar la fe en lo cotidiano.

A usted, a los sacerdotes, a los religiosos y a los demás fieles que colaboran con empeño en favor del buen resultado de la Colecta, con fidelidad a una obra que la Iglesia pide que sea cumplida por todos sus hijos, según los modos habituales, tengo la alegría de transmitirles el vivo agradecimiento del Santo Padre Francisco. Y, mientras invocó abundantes bendiciones divinas sobre esa Diócesis, expreso mi más fraterno saludo en el Señor Jesús.

SUYO DEVOTÍSIMO  
LEONARDO CARD. SANDRI  
PREFECTO

+ CYRIL VASIL', S.I. ARZOBISPO SECRETARIO



Visita del Papa a una parroquia de Roma

## Jesús es fiel también cuando dudamos

El domingo día 7 Francisco hizo una visita pastoral a la parroquia romana de San Julio, en el barrio de Monteverde, ubicado en el sector oeste de la diócesis de Roma. El Papa acudió para compartir con los fieles de esta comunidad la celebración por la conclusión de las obras de reestructuración del templo, después de que hace tres años se derrumbara uno de sus techos.

Antes de llegar a la parroquia de San Julio para encontrarse con los fieles, el Papa saludó a algunos invitados de la cercana residencia de ancianos «Città di Roma» que se habían reunido para saludarle mientras pasaba en automóvil. A su llegada a la iglesia romana fue recibido por el cardenal vicario Angelo De Donatis, por el obispo auxiliar del sector Oeste, monseñor Paolo Selvadagi, por el párroco, padre Darío Frattini y por el padre Rinaldo Guarisco, Superior General de los Canónigos Regulares de la Inmaculada Concepción que están a cargo de la parroquia. Antes de presidir la Santa Misa, el Papa Francisco encontró a los enfermos y a los ancianos en una sala en la planta baja y, después, en la rectoría, saludó a los que habían contribuido a la realización del Nacimiento Viviente que llevaron a cabo los fieles de San Julio con el objetivo de recaudar fondos para las obras.

Después Francisco encontró a los recién casados y a varias parejas que asisten a los cursos de preparación para el matrimonio; luego saludó a los voluntarios y a las personas que reciben atención de Caritas: entre ellos, algunas personas sin techo que la parroquia ha albergado durante los días más crudos del invierno.

Una vez dentro, en el oratorio, el Papa saludó a los miembros de la Oficina de construcción de culto de la Vicaría de Roma y al equipo de trabajadores de la empresa que ha efectuado las obras de reconstrucción y consolidación. El Pontífice se dirigió más tarde a la estructura provisional que albergaba a los fieles durante las obras, donde lo esperaban los niños y jóvenes que se preparan para la Comunión y la Confirmación, junto con las familias de los que han recibido o están a punto de recibir el bautismo.

El Papa respondió a varias preguntas que le dirigieron los chicos y chicas de la parroquia, saludó a los sacerdotes de la comunidad y administró el sacramento de la Reconciliación a tres jóvenes y una madre. Entre las preguntas que le hicieron después los chicos y chicas de la parroquia estuvo la de si él también había tenido dudas en su itinerario de fe y de ser así, cómo las había resuelto. «Todos los hombres, todas las mujeres, todos los niños –respondió– en algún momento tienen dudas; dudar forma parte de la vida. Y dudar es un poco poner a Dios a prueba: si es verdad que es fiel, si es verdad que nos escucha... En momentos como esos tenemos que apostar por una cosa: la fidelidad de Jesús. Jesús es fiel, totalmente fiel. La suya es una fidelidad que no defrauda nunca, antes o después el Señor se hace escuchar. No tengáis miedo de las dudas». Y confesó: «Yo he tenido dudas, tantas. Ante las calamidades, pero tam-

bién con cosas que me habían pasado en la vida.. Cómo logré salir... Creo que no salí solo, nunca puedes salir de la duda por ti mismo. Se necesita la compañía de alguien que te ayude a avanzar, por eso es importante estar siempre en un grupo, juntos, con amigos... Tú solo nunca puedes... También nos ayuda hablar de nuestras dudas con los padres o los amigos o con un catequista... pero siempre hablar con alguien. Y luego hablar de las dudas con Jesús. A veces he oído a alguno decir: "Yo no hablo con Jesús porque me ha destrozado la vida. Estoy enfadado con Jesús". Pero incluso enfadarse con Jesús puede ser una forma de rezar; es decirle a Jesús: "Mira esto, me enfada". A Jesús le gusta ver la verdad de nuestro corazón. No finjáis ante Jesús».

Hablando con los enfermos y ancianos, que le dedicaron una poesía y que le dijeron que estaban contentos porque había ido a verles «Pedro», el Papa dijo que intentaba hacer lo que Jesús había pedido al apóstol, «confirmar»: «Confirmar a los hermanos en la fe, en la esperanza, en la caridad. Y deciros que sí, que existe la vejez, que existen las enfermedades, que hay tantos problemas, pero está Jesús. Y Jesús no defrauda nunca...Y Jesús dice "Yo también sé lo que es el sufrimiento". Todas las quejas que podamos hacer a Jesús, él las transforma en plegaria y las presenta al Padre porque ha pasado por todo esto antes que nosotros». Al grupo del Nacimiento Viviente el Papa les reveló que le había gustado mucho un libro del obispo de Chieti, Italia, titulado «El Nacimiento, el Evangelio viviente». «Pensad –destacó– que San Francisco también evangelizaba solamente con esto: ver a Jesús, imitar a Jesús, imitar a la Virgen, imitar a San José, imitar la sencillez de los pastores, no imitar a Herodes... Seguid así. Gracias». A este respecto el Pontífice dio la noticia de que este año con el Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización se llevará a cabo una jornada o una semana del Nacimiento, para impulsar a las personas a que sigan esta tradición en sus casas o en las plazas.

En su encuentro con los recién casados, subrayó la importancia de la preparación al matrimonio que es «un camino, un catecumenado». Y añadió: «Cuando los adultos quieren bautizarse deben aprender la doctrina, deben hacer un itinerario con la comunidad. El matrimonio es lo mismo, es un catecumenado. La preparación previa no es solo saber algo sobre el matrimonio, sino vivir con la comunidad, es escuchar las experiencias de otras personas, compartir dudas. Y luego el catecumenado no termina ahí. Es muy importante que continúe después de la boda y que acompañe los primeros años de matrimonio».

Francisco agregó dos puntualizaciones: «La primera: Para la vida matrimonial hay tres palabras clave, tal vez las sepáis pero debéis aprenderlas con la mente y el corazón: "¿Puedo?", "Gracias", "Perdona". "¿Puedo?". Pedir siempre permiso al esposo o a la esposa, no ser invasivo, somos dos... Agradecer, dar las gracias, siempre. Y "perdona". Tener la humildad de decir: Sí, me he equivocado, perdóname. Punto y termina la historia. Si no se dice esta tercera palabra la historia sigue y va mal... Y la segunda cosa: En los matrimonios normales se riñe. No hay que tener miedo de reñir... Pero hay algo muy importante: No terminar el día sin haber hecho las paces, porque la guerra fría del día siguiente es la polilla que empieza a corroer un matrimonio».

Por último, Francisco departió con los voluntarios de Caritas que le pusieron al corriente de sus iniciativas, entre las cuales, además de la acogida a las personas sin techo, la donación de sangre y la ayuda a las futuras madres con dificultades, se encuentra el proyecto de albergar a los familiares de los niños ingresados en el departamento de Oncología del cercano hospital, Bambin Gesù. «Con esta lista –dijo el representante de la parroquia– esperamos no haberle dado la impresión de un "supermercado de la caridad", una frase que empleó el director de Caritas diocesana cuando vino para que entiendiéramos que la parroquia no es el sitio donde cada uno entra, elige algo y se va».

Francisco indicó que hay tres señales que demuestran si una parroquia funciona: «La primera es la oración, cuando la gente reza: una pa-



rrroquia que reza, la gente viene a rezar y reza también en casa. Esta es la primera señal... y es una de las cosas que evitan que se caiga en ese "supermercado" del que hemos hablado. La segunda es la caridad de los hechos: hacerse cargo de las necesidades de los hermanos...de las familias. También de las necesidades ocultas, que no se muestran por vergüenza, pero las hay y tantas. Esa es la segunda señal. Y la tercera es la caridad pasiva. ¿Qué quiere decir caridad pasiva? Que os queráis y no os criticéis entre vosotros. El cotilleo es una enfermedad muy grave y cuando lo hay en una parroquia, esa parroquia no funciona».

Por la tarde presidió la celebración de la santa misa en la iglesia parroquial renovada, con el ritual de dedicación del altar. Antes de la bendición final, el párroco, el padre Darío Frattini, dirigió unas palabras de agradecimiento Francisco por su visita. Después el Pontífice volvió al Vaticano.

La mañana del sábado 6 de abril el Papa Francisco encontró en el Aula Pablo VI a la comunidad del colegio San Carlos de Milán con ocasión del 150º aniversario de la institución educativa. Después del saludo del rector don Alberto Torriani, el Pontífice respondió a cuatro preguntas que le hicieron los representantes de los estudiantes, de los docentes y de los padres. A continuación publicamos una transcripción en español del coloquio.

[Adriano Tibaldi, estudiante] ¡Santo Padre buenos días! Mi nombre es Adriano Tibaldi, he asistido al último año del programa del Diploma IB en San Carlos; en estos meses me estoy preparando para los exámenes finales y al mismo tiempo me estoy planteando posibilidades para mi futuro: ¿qué universidad debo hacer? ¿Dónde? Vengo de una familia con una madre estadounidense y un padre italiano. En estos años en el San Carlos, he podido hacer muchas experiencias de voluntariado: el año pasado pasé unas semanas en Perú con algunos de mis compañeros en una misión. ¡Y pobreza extrema con mis propios ojos, niños y familias enteras sin hogar. Conoci a tres niños de mi edad que han sufrido violencia de padres o extraños y se han convertido en madres. Escuché historias de niños secuestrados por sus familias, asesinados y privados de sus órganos a cambio de un par de dólares. Me impresionó mucho esa experiencia y me pregunto: ¿por qué parece que Dios hace preferencias? a nosotros, a mí, para mis amigos nos da una vida maravillosa y a otros no... Sobre este tema, ¿qué podemos hacer concretamente, nosotros que nos preparamos para la vida, que elegimos las mejores universidades del mundo? ¿Y qué puede hacer una escuela? Gracias.

Gracias a ti «¿Por qué parece que Dios hace preferencias?» Tu pregunta es buena. Sabía las preguntas, las tengo aquí escritas y tomo algunas ideas para responderlas. Pero antes que nada, os diré algo que no inventé yo, algo que dijo el gran Dostoyevski: ¿por qué sufren los niños? Hay preguntas que no tienen ni tendrán respuestas y tenemos que acostumbrarnos a esto. Alguno de vosotros que quiere tener las respuestas prepaquetadas va por el camino equivocado, terminará cometiendo errores y su vida será incorrecta, porque las respuestas prepaquetadas no son necesarias, son como el aire acondicionado en una habitación. Te digo esto para calmar tu corazón, pero tu corazón todavía pregunta: ¿por qué, por qué? Busca la respuesta y hay cosas que no tienen respuesta. Piensa en los niños cuando comienzan a crecer y ven el mundo y no entienden y empiezan lo que la gente llama «la edad de por qué». Los niños se asustan o tienen dudas y miran a papá y mamá y dicen: ¿por qué, por qué? y cuando el padre o la madre comienzan a explicarle, inmediatamente agregan otro ¿por qué? no escuchan la respuesta. Esto que todos podemos ver en los niños, y que también hemos hecho como niños, nos hace entender que la verdadera respuesta que un niño está buscando con los «¿por qué?» no es lo que dice el padre o la madre, sino la mirada del padre y la madre. La inseguridad del niño es tan grande que necesita la mirada de su padre y su madre, y eso le da fuerzas para seguir adelante. Y esta no es una respuesta prepaquetada. La mirada de un hombre que se ha convertido en padre, de una mujer que se ha convertido en madre, no se puede comprar en los almacenes. Es la grandeza de la fecundidad lo que te hace crecer y las preguntas que no tienen respuesta te harán crecer en el sentido del misterio. «¿Por qué parece que Dios hace las diferencias?» Es una buena pregunta, repétala siempre, pero ¿por qué, por qué? Y crece insatisfecho con ese ¿por qué?, sin una respuesta prepaquetada. ¿Entendéis esto o no? ¿O tenéis que preguntar «por qué, por qué» Otra vez? Otra cosa que quiero decir. ¿Por qué Dios parece hacer preferencias? Te diré otra cosa: nosotros mismos hacemos las diferencias. Somos creadores de las diferencias. ¿Por qué hay tanta gente hambrienta en el mundo hoy? ¿Por qué Dios hace esa diferencia? ¡No! Este sistema económico injusto lo hace donde cada vez hay menos ricos, pero con mucho dinero, y cada vez hay más y más personas pobres, ¡pero sin nada! ¡Nosotros somos los que tenemos un sistema económico injusto que marca la diferencia, que hace que los niños tengan hambre! Alguien podría decirme: «Papa, no sabía que eres comunista». ¡No! Esto es lo que Jesús nos enseñó, y cuando vayamos allí, delante de Jesús, él nos dirá: gracias, porque tenía hambre y me diste de comer. Y a quienes con este sistema matan de hambre a los ni-



El diálogo entre el Papa Francisco y la comunidad del colegio San Carlos de Milán

## Dios no tiene preferencias es el hombre quien crea las diferencias

ños y a la gente, les diría: gracias, porque tenía hambre y me diste de comer. Nos viene bien confrontarnos con este «protocolo» con el que seremos juzgados: Mateo 25. Hacemos las diferencias. Estoy seguro de que todos quieren la paz. «¿Y por qué hay tantas guerras?» Por ejemplo, en Yemen, Siria, Afganistán. ¿Por qué? Si no tuvieran las armas, no harían la guerra.

¿Pero por qué hacen una guerra tan cruel? Porque otros países venden armas, con las que matan niños, personas. ¡Hacemos las diferencias! Y esto lo tienes que decir claramente, a la cara, sin miedo. Y si los jó-

caron las minas. En el Sínodo sobre los jóvenes, había un joven ingeniero que contó su historia. Graduado, comenzó a buscar trabajo y envió currículums, lo llamaron... Al final, se presentó a un concurso y ganó... Una gran industria. Pero era una industria que también construía armas y tenía que ser ingeniero en la fábrica de armas. Y este tipo que quería casarse, que quería salir adelante, que estaba feliz por el trabajo, dijo: no, no doy mi inteligencia y mis manos para hacer cosas que maten a otros. Estos son los jóvenes valientes que necesitamos.

Resumen. Siempre debemos hacernos estas incómodas preguntas. Hay preguntas que nunca tendrán respuesta, pero al hacerlas creceremos y nos convertiremos en adultos con la inquietud en nuestros corazones. Y luego ser conscientes de que hacemos las diferencias. Y alguien podría decirme: «Usted habló sobre Siria, Yemen, Afganistán, estas guerras...» Hablamos sobre la escuela, en vuestra clase, cuando llega un niño que no sabe jugar, ¿quién inventa y organiza el bullying? ¿Es Dios? ¡Sois vosotros! Y cada vez que intimidáis a un niño, a un compañero, cada vez que hacéis una declaración de guerra con este gesto. Todos tenemos dentro la semilla de la destrucción de los demás. Tened cuidado porque siempre tenemos esa tendencia a hacer diferencias y enriquecermos con la pobreza de los demás. Te estoy diciendo esto, perdóname si me apasiona un poco, ¡pero esto me hace «bullir!»

[Silvia Perucca, profesora] Buenos días, Santo Padre, mi nombre es Silvia y enseño en la escuela secundaria clásica del Colegio San Carlos desde hace 13 años. Nosotros, los maestros de todas las órdenes escolares, enfrentamos desafíos educativos cada vez mayores a diario. De hecho, vivimos en una sociedad multiétnica y multicultural, proyectada hacia el futuro y que ofrece constantemente oportunidades de encuentro y confrontación con diferentes perso-

nas, herramientas y métodos educativos, solo piense en la tecnología y las oportunidades que ofrece, pero también los riesgos inevitables que conlleva. Como educadores, queremos enseñar a nuestros estudiantes una forma de aprovechar al máximo estas oportunidades abriéndolos a los demás sin tener ningún contraste, gracias a la conciencia de que esto no significa perder la identidad, sino enriquecerla. Por lo tanto, hoy nos gustaría preguntarle cómo podemos transmitir mejor a nuestros estudiantes los valores arraigados en la cultura cristiana y, al mismo tiempo, cómo podemos reconciliarlos con la necesidad cada vez más ineludible de educar para la confrontación y el encuentro con otras culturas. Gracias.

Gracias a ti. Empiezo desde la última parte de la pregunta y luego vuelvo a subir: «¿Cómo podemos reconciliarlos con la necesidad cada vez más inevitable de educar para la confrontación y el encuentro?» ¿Quizás tus hijos no crecieron puros en tu raza? «Padre, ¿qué hay más puro que el agua destilada?», me dijo un hombre una vez. «Pero para mí... no siento el sabor del agua destilada... no la necesito para calmar mi sed». El agua de la vida, de esta multiétnica, de este multiculturalismo. No tengáis miedo. ¡Aquí toco una llaga: no tengáis miedo de los migrantes. Los migrantes son quienes nos traen riquezas, siempre. ¡Europa también la han hecho los migrantes! Los bárbaros, los celtas... todos estos que vinieron del norte y trajeron culturas, Europa ha crecido así, con el contraste de culturas. Pero hoy, tened cuidado con esto: hoy existe la tentación de hacer una cultura de muros, de

levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad. «Pero, padre, ¿debemos acoger a todos los migrantes?» El corazón abierto para acoger, en primer lugar. Si tengo un corazón racista, necesito examinar por qué y convertirme. Segundo: los migrantes deben ser acogidos, acompañados, integrados; que tomen nuestros valores y nosotros los conozcamos, el intercambio de valores. Pero para integrar, los gobernantes deben hacer cálculos: «¿Pero mi país tiene la capacidad de integrar solo esto». Habla con otros países y busca soluciones juntos. Esta es la belleza de la generosidad humana: dar la bienvenida para enriquecerse. Más rico en cultura, más rico en crecimiento. Pero levantar muros es inútil.

Hace poco mencioné esa hermosa frase de Ivo Andrić en la novela *El puente sobre el río Drina*, cuando habla de puentes y dice que los puentes son una cosa tan inefable y tan grande que son ángeles, no son cosas humanas. Así dice: «Dios hace los puentes con las alas de los ángeles para que los hombres puedan comunicarse». La grandeza de construir puentes con las personas es para la comunicación, y nosotros creemos con la comunicación. Por el contrario, encerrarnos en nosotros nos lleva a no comunicarnos, a ser «agua destilada», sin fuerza. Por eso os digo: enseñad a los jóvenes, ayudad a los jóvenes a crecer en la cultura del encuentro, capaces de conocer a diferentes personas, las diferencias y a crecer con diferencias: así se crece, con confrontación, con una buena confrontación.

Hay otra cosa, subyacente a lo que dice: hoy en nuestro mundo occidental ha crecido mucho otra cultura: la cultura de la indiferencia. El indiferentismo que viene de un relativismo: lo mío es mío, punto; y la abolición de toda certeza. La cultura de la indiferencia es una cultura no creativa que no te deja crecer; en cambio, la cultura siempre debe estar interesada en los valores, en las historias de otros. Y esta cultura de la indiferencia tiende a apagar a la persona como ser autónomo y pensante, a someterla y ahogarla. Tened cuidado con esta cultura de la indiferencia. De ahí derivan el fundamentalismo, los fundamentalismos y el espíritu sectario. Tene-

*Cualquiera que levante un muro quien construya un muro terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido y sin horizontes*

SIGUE EN LA PAGINA 8



## Dios no tiene preferencias es el hombre quien crea las diferencias

VIENE DE LA PÁGINA 7

mos que pensar más o menos: una cultura abierta, que nos permita ver al extranjero, al migrante, a la pertenencia a otra cultura como un sujeto a escuchar, considerar y apreciar. Gracias.

[Giulia Missaglia, profesora de apoyo] ¡Buenos días, Santo Padre! Mi nombre es Giulia, soy una antigua alumna y desde hace cinco años soy profesora de secundaria en el Colegio San Carlos. En mis años formativos, conocí figuras que pudieron guiarme y apoyarme en un camino de crecimiento personal y emocional libre. La vocación por la enseñanza nació en mí gracias a la pasión que leí en los ojos de los educadores que me acompañaron en este viaje. Mi mayor deseo es poder ser yo misma también,

auténtico y sincero, lo requiere, lo requiere, ya que requiere custodia, protección, «apoyo» e incluso fatiga, ya que, ante todo, nos desafía y exige nuestro interrogatorio. Le preguntamos, Santo Padre, ¿cómo podemos ser educadores, para nuestros estudiantes, para ser un ejemplo y testimonio de esta tarea tan noble pero igualmente difícil? Gracias.

¡Gracias! La palabra clave es «testimonio y apoyo». No se puede dar ningún apoyo sin, diré una expresión argentina, «poner toda la carne en el asador». Si quieres apoyar a alguien, no solo debes hacer todo; es más: ¡tienes que poner todo en juego! Este es el testimonio. Y allí, con el testimonio que uno apoya, uno hace el apoyo, el testimonio verdadero. Hablé de agua destilada; También

puede educar sin amor. No puedes enseñar palabras sin gestos y el primer gesto es la caricia: acariciar los corazones, acariciar las almas. ¿Y cuál es el lenguaje de la caricia? La persuasión. Se educa con la paciencia de la persuasión. Testimonio, amabilidad, caricias, persuasión. Ahora entendemos lo que significa «poner toda la carne en el asador». Luego una pequeña cosa, que tal vez te ayude a no confundirte, pensando en la educación. Educar es introducir en la vida y la grandeza de la vida es iniciar procesos. ¡Enseñar a los jóvenes a iniciar procesos y no a ocupar espacios! Las personas que están educadas para ocupar espacios solo terminan compitiendo para llegar a un lugar.

En cambio, aquellos que están educados para iniciar procesos juegan en el tiempo, no en el momento, no en espacios. El tiempo es mayor que el espacio. Jugando en tiempo, iniciando procesos. Estas son las cosas que me nace decir: apoyo, cercanía, testimonio, amabilidad e iniciar procesos, enseñando cómo iniciar procesos.

[Marta Bucci, madre, presidenta del consejo escolar] Su Santidad, hemos tenido la gracia de ser padres, se nos ha confiado una vida preciosa para cuidar y amar, y por eso agradecemos al Señor todos los días, aunque no siempre sea fácil. A usted, como padres, en este día de celebración, queremos pedirle ayuda: queremos pedirle tres palabras. Una palabra para nuestros pequeños, para cuando por la noche los abrazamos con fuerza tratando de hacer que sus miedos desaparezcan, para cuando se sienten indefensos y asustados porque el mundo crece más y más, cuando nos piden que los tranquilicemos y los consolemos porque están aprendiendo que no siempre todo termina bien. Una palabra para nuestros hijos, para cuando los vemos despertarse, sonriendo y melancólicos, fuertes y débiles al mismo tiempo, cuando en su difícil navegación entre las muchas emociones nos piden ayuda para entender realmente quiénes son, para cuando no quieren mirar hacia otro lado, pero sienten que su corazón todavía no es tan fuerte, para cuando les gustaría mirar hacia el cielo pero no están seguros de tener también sus alas. Pero, sobre todo, una palabra para nosotros, padres, cuando tengamos que dejarlos caminar solos en el mundo, para poder retroceder un paso, para poder entender sus elecciones aunque sean diferentes de las que imaginamos, para recordarnos que aquellos talentos que hemos custodiado con amor no son nuestros, sino que pertenecen a nuestros hijos y a toda la humanidad, para poder infundirles el coraje que a veces nos ha faltado, para superar nuestra resignación y animarlos a creer que el mundo todavía se puede cambiar.

Gracias a ti. Tres palabras. No es fácil. Tú has usado una palabra muy hermosa: «abrazar». Y con los más pequeños, la cercanía. Recuerda lo que dije antes sobre los «por qué». Están más cerca de la edad del por qué, lo han superado un poco pero necesitan la cercanía de la mirada. Abrazar significa cercanía. Con los pequeños, proximidad. Porque también necesitan un guía más cerca, que no se caigan, al menos que no se rebalen, cosas que les pasan a las personas que caminan. Para los jóvenes les diré lo contrario: animadlos a continuar, a caminar, no solos, siempre en grupo. Y así como con los pequeños, con la cercanía buscaréis que no caigan, con los jóvenes, que caigan, que aprendan, pero que sepan que la caída no es un fracaso. Es una prueba en la vida. Pero luego hablad, ayudadles a levantarse. Hay una canción alpina que a mí me dice mucho. Vosotros, que sois de esa zona, quizás la conozcáis: «En el arte de escalar, lo importante es no caer, sino no quedarse caídos». Enseñad este gesto. ¡Pensad que está permitido mirar a otro desde arriba hacia abajo solo para ayudarlo a levantarse! ¡Otra mirada de arriba a abajo no es permisible, nunca! Pero en ese momento es legítimo. Vosotros, jóvenes, adelante, no solos, sino en grupo. Hay un famoso dicho: «Si quieres ir a toda prisa y llegar primero, ve solo. Pero si quieres ir seguro, ve en grupo». Siempre la comunidad, siempre el grupo, los amigos, que se apoyan mutuamente. Y sobre la caída, lo que ya he dicho. Luego, para ustedes, padres, hay una palabra que los psicólogos usan mucho y que me gusta tanto, y también para ustedes educadores, la experiencia que los educadores tienen el último día en que se van definitivamente: «el síndrome del nido vacío», como lo llaman los psicólogos, cuando en casa uno se casa, el otro se casa y se queda sola la pareja, como al principio de la vida pero solos, el «nido vacío». ¡Vosotros, padres y educadores, no tengáis miedo de la soledad! Es una soledad fructífera.

Y pensad en tantos niños que están creciendo y haciendo otros nidos, culturales, científicos, de comunión política, social. Con los pequeños, la cercanía, para ayudarlos a caminar, que no caigan; con los jóvenes, empujarlos para que continúen y, si se caen, déjalos que se levanten o ayúdalos a que se levanten, siempre recordando la única forma en que es legítimo mirar a uno de arriba hacia abajo; y vosotros [padres], con ese grito nostálgico pero hermoso por el «nido vacío»: tomad fuerzas para seguir adelante, porque el nido en la familia se llenará con los nietos; y con vosotros educadores, se llenará con los otros que vengan. Muchas gracias por lo que hacéis. Ahora os invito a rezar los unos por los otros juntos y también por mí, porque el trabajo siempre tiene dificultades, cada uno tiene las suyas.

Reecemos el uno por el otro. [Dios te salve, ...]



una mañana, para mis chicos, lo que ellos han representado para mí. Hoy en la escuela también soy la maestra de apoyo de Stella, una niña dulce que ahora está aquí entre nosotros. En mi experiencia directa con ella, pude encontrarme con la fragilidad y la vulnerabilidad de una vida más cuesta arriba que la de otras personas, pero de gran fuerza, valor y dignidad, que despierta respeto y admiración en quienes la rodean. Esperamos, más y más inclusión. Desafortunadamente esto no siempre sucede. En una sociedad como la actual, donde los tiempos son cada vez más cortos, acelerados, frustrados, la tarea de los educadores es, sobre todo, ayudar a los jóvenes a reconocer el valor de encontrarse con los otros, acoger a quienes son diferente de nosotros, por la razón que sea, pero que como tal es un recurso para nosotros, una fuente de la cual podemos extraer algo. Para hacer esto, creo que es esencial transmitir el valor del tiempo a los jóvenes. El encuentro, para ser

diré: un verdadero educador no puede ser un «destilado», algo que se hace en el laboratorio. El educador debe estar en confrontación con la vida y también, diré otra cosa que también se usa aquí en Italia: «ensuciarse las manos», «arremangarse» con la realidad. El testimonio no es tener miedo de la realidad: jugarlo todo. Esto es importante. Y luego el apoyo. Con este testimonio no solo darás consejos y luego irás a casa. Stella, por ejemplo, o muchos jóvenes, sentirán que detrás de las palabras, detrás del consejo, primero hay otra cosa: el apoyo de un testimonio. Al educador que no puede dar testimonio, le digo: «que se convierta o elija otra profesión más científica, más de laboratorio». Pero educar sin testimonio no funciona, y educar con un mal testimonio es malo, porque duele mucho.

Luego otra cosa. Apoyo también requiere «bondad». Uno no

Entrevista con el secretario del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral

# La caridad en los tiempos de las redes sociales

NICOLA GORI

Dar limosna, compartir, cuidar de los que sufren, pero también el compromiso político y las relaciones en las redes sociales: hay muchas áreas en las que es posible vivir la caridad durante la Cuaresma. Habla de ello en esta entrevista con L'Osservatore Romano monseñor Bruno-Marie Duffé, secretario del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral.

*La caridad se recomienda en el período de Cuaresma. ¿Cuál es el vínculo entre caridad y penitencia?*

La Cuaresma es un tiempo de conversión. Volvemos a la fuente de nuestra fe y caminamos estos cuarenta días dejándonos tocar por la palabra de Dios. La caridad es el amor que viene de Dios. Nos llama y nos lleva a aprender de nuevo a amar a los demás, en el respeto y con humildad. La penitencia es la actitud con la que reconocemos que no amamos. Por lo tanto, podemos decir que la caridad es la expresión de nuestra conversión: pasamos del egoísmo al encuentro. Este pasaje —de la muerte a la vida— a través del amor de los hermanos y de las hermanas, está en el centro de la existencia cristiana y, obviamente, continúa mucho más allá del tiempo de la Cuaresma. Continúa todos los días como un viaje de renovación, con la gracia de Dios. Las tres exigencias propuestas para el tiempo de Cuaresma —oración, ayuno y limosna— culminan en la práctica del perdón, que es la expresión del amor más grande: debemos reconocernos como pecadores ante Dios y pedirle perdón a aquel a quien hemos herido. Dios es nuestro perdón y nos lleva a vivir el perdón entre nosotros.

*La limosna a menudo es solo una forma de «lavar nuestra conciencia» frente a los pobres. ¿Cómo hacer de la solidaridad una forma de vida?*

Lo que da sentido a dar limosna es la mirada que ofrecemos, más que la ayuda material que podemos brindar a los necesitados. Es el corazón que se ofrece y ofrece; el apoyo material es la expresión de una humanidad que se entrega con alegría. La «buena conciencia» consiste en dar, sin poner en nuestro don, ese amor que eleva y une. La «buena conciencia» se vuelve hacia sí misma: el auténtico amor se regocija al cruzar la mirada del otro. La solidaridad es en realidad la experiencia de ser tocado por lo que vive el otro: su historia, su sufrimiento y su esperanza. Por lo tanto, podemos decir que la limosna es compartir y que cada uno se ofrece al otro, a través de su mirada, su corazón y su mano abierta, de qué vivir y qué hacer para continuar el camino. Lo «poco» que ofrecemos se convierte en un signo de fraternidad, inspirado por el superabundante amor de Dios Padre. La solidaridad se convierte en un estilo de vida cuando aceptamos reunirnos y acercarnos a aquellos que no conocemos. Hace de cada hombre un mensajero de luz y esperanza. Al dar, en el gesto de limosna, recibimos lo que el otro tiene dentro de él

y vivimos la alegría del intercambio. De hecho, nadie es demasiado pobre para no tener nada que ofrecer. Dicho esto, siempre es importante vincular la limosna con la oración y el ayuno.

*Una de las obras de caridad es también llevar el Evangelio a los que sufren. ¿Cómo se puede combatir la cultura del descarte que abre la puerta a la eutanasia?*

No debemos decir «también», sino «esencialmente»: el Evangelio es «la buena noticia para los pobres»: «la liberación de los prisioneros», «la luz para los ciegos», «el consuelo para todos los afligidos», por retomar las palabras de Libro de Isaías que Jesús presenta como el cumplimiento de su misión. En primer lu-

como un amor a la predilección. La Cuaresma es un tiempo para redescubrir a aquellos que están «sufriendo», es decir, en soledad y espera. Siempre se está solo cuando se sufre, por estar enfermo o marginado. Pero «estar en sufrimiento» también es «estar en espera».

El llamado que Jesús nos dirige, por lo tanto, consiste en ser sensible al que está esperando el gesto de amor que devuelve la vida. Por supuesto, la curación del cuerpo siempre se busca, pero no hay curación sin atención y delicadeza hacia quien está «cerca» de nosotros.

La caridad que viene de Dios nos inspira con la presencia correcta que ama, reafirma y abre a la confianza compartida. La confianza significa «yo creo contigo».

ro juntos. Pablo insistió en decir que este compromiso de los cristianos se basa en la referencia al Evangelio, en la necesidad de un análisis exhaustivo de las situaciones y en los principios de la doctrina social de la Iglesia: dignidad de cada persona, responsabilidad compartida, solidaridad y bien común, atención primaria hacia los más pobres.

*Hoy en día el uso de las redes sociales reduce las posibilidades reales de reunirse y compartir. ¿Podemos también vivir la caridad a través de estas herramientas?*

Lo que se aplica a cualquier instrumento también se aplica a la tecnología contemporánea: puede ser una herramienta para la vida o una herramienta para la muerte. Depen-



gar, el Evangelio es un consuelo, una cura para toda persona que sufre. Por lo tanto, es una cuestión, para cada persona bautizada, de «permanecer cerca» de aquellos que sufren debido a una enfermedad, violencia o soledad. No se trata tanto de hablar como de estar allí para compartir el momento de escuchar. Sabemos que ese momento nos hace ver la vida como una oportunidad, incluso cuando experimentamos nuestros propios límites. Es de la mano como hacemos la transición a la vida. No hay otra manera de luchar contra lo que llamamos «la cultura del descarte», que descubrir, hasta el último momento de nuestra existencia, que la persona tiene algo que ofrecer y que tenemos algo que compartir con ella. Y cuando algunos están habitados por un deseo de muerte, depende de nosotros, gentilmente, transformarlo en un deseo de amor.

*«Cuidar a los enfermos» es un mandamiento de Jesús. ¿Puede la Cuaresma ser una ocasión para redescubrir esta forma de caridad?*

Esta pregunta nos lleva a preguntarnos qué significa «curación». Se trata de cuidar al otro y darle más esperanza que sufrimiento. Es justo decir que la «curación» es una forma particular de caridad, entendida

*Pablo VI dijo repetidamente que «la política es la forma más elevada de caridad». ¿Cree que la presencia y el compromiso de los católicos son necesarios en la política?*

A veces esta frase se atribuye a Pío XII, otras a Pablo VI. Ambos papas subrayaron la importancia del compromiso de los católicos en la ciudad y en la vida política. Esta presencia no solo es necesaria, también es indispensable. Por dos razones principales: una concierne a la realidad de la vida política, el lugar de deliberación y la decisión que involucra el futuro de la comunidad humana; la otra es precisamente que Cristo envía a sus discípulos a ofrecer paz a «cada hogar» y revela a cada miembro de la comunidad el talento y la promesa que tiene en sí mismo. Por lo tanto, existe un vínculo muy estrecho entre la proclamación del Evangelio y la participación en la construcción de una sociedad de justicia y fraternidad. La política nunca se reduce al ejercicio del poder ni a la gestión de las instituciones: es el lugar del discurso, la promesa y el perdón, sin el cual no puede haber un futuro compartido. Los bautizados son enviados a la vida colectiva para ser servidores de la Palabra dada, de la justicia que es la condición de la paz, y del perdón que ofrece la posibilidad de un futu-

de del uso que hagamos de ello y del dominio que tengamos de ello. Es justo decir que el uso de las redes sociales puede ser negativo: incluso puede llevarnos a emitir y transmitir mentiras que son fuentes de injusticia e incluso de violencia. Pero también hay que decir que el uso de estos medios puede apoyar el conocimiento mutuo y la solidaridad. También puede salvar vidas si se hace correctamente. Lo que significa poner el instrumento al servicio del encuentro. Necesitamos, como propone el Papa Francisco, desarrollar una «cultura del encuentro». El punto central es, entonces, saber cómo seguir siendo dueños de nuestro conocimiento y nuestras metas. Está claro que depende de nosotros, de todos y cada uno de nosotros, buscar el bien y rechazar el mal. Sabemos que un mensaje violento o una información falsa pueden matar, pero una palabra de aliento puede salvar y liberar. El período de Cuaresma es también un período de reflexión sobre el uso que hacemos de los activos que tenemos. El discernimiento es necesario. A veces, también un «ayuno» del teléfono o del ordenador puede permitirnos volver a la escucha interna de Dios, para una atención renovada hacia cada persona.



P. ALEX YEUNG, L.C.\*

La formación de sacerdotes es hoy en día un reto prioritario, no sólo por algunas problemáticas que los eventos recientes han resaltado, sino también porque la Nueva Evangelización depende en gran parte de ministros que estén adiestrados para conocer los signos de los tiempos y para responder según el corazón del Buen Pastor. *A fortiori*, formar formadores en los seminarios tiene que ser también una prioridad pastoral. Ciertamente no faltan recursos educativos de todo tipo —teórico y práctico— de los cuales pueden avalar. Al mismo tiempo, la formación permanente de los formadores no es simplemente una cuestión de aprender teorías, aplicar técnicas o desarrollar estructuras.

El modelo formativo privilegiado es aquel que nos dio nuestro Señor. Cristo reunió en torno a sí a sus futuros sacerdotes, les reveló el amor de su corazón, los formó y los envió para colaborar con Él en la instauración de su Reino (cf. *Marcos* 3, 13-14). Era una escuela no para jóvenes élites, ya perfectos, sino para personas *in itinere*, marcadas por las características culturas del momento, a quienes el Maestro supo acompañar y encauzar. Como al joven rico, mirándoles —cómo eran— les amó (cf. *Marcos* 10, 21). Así, el seminario es fundamentalmente una comunidad eclesial formativa (cf. *PDI*, 60-61). Como comunidad, busca vivir y cultivar lo que el Papa Francisco ha llamado la «cultura de encuentro», de los formadores entre sí, entre formadores y formandi, y de todos con Cristo. Se fomentan los «verbos» del encuentro: primear, involucrarse, acompañar, fructificar, festejar (cf. *Evangelii gaudium*, 24).

La formación de los futuros presbíteros es una labor profundamente eclesial y «católica» («universal»). Se trata, sí, de formar presbíteros para el ministerio local, pero no solamente: más primordialmente, se trata de formar presbíteros para la Iglesia. En su labor trascendente, los formadores deben sentirse muy acompañados por toda la Iglesia Universal. De hecho, los documentos mayores emanados por la Santa Sede sobre la formación sacerdotal —en particular, *Pastores dabo vobis* (1992) y *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (2016)— más que colecciones de recetas ideadas «de escritorio», son preciosos testimonios de experiencias vividas en muchas partes del mundo. Así, la consideración sistemática y aplicativa de esta sabiduría colectiva se apoya mucho en fomentar estas comunidades eclesiales formativas en el día de hoy.

El aspecto comunitario y eclesial también involucra lo que se puede llamar la «interculturalidad». Más que una técnica específica, se trata de prestar atención al otro tomando en cuenta la cultura particular de cada uno y de los diversos grupos en el seminario, fomentando y armonizando lo positivo de las diferencias étnicas, lingüísticas, nacionales y generacionales. En el discernimiento, significa también no absolutizar ni los problemas ni las soluciones locales y regionales. Se puede aprender de otras culturas, ampliando los horizontes de la formación y de la misión, previendo dificultades que resultan de la cultura globalizada, y ideando soluciones creativas. Las corrientes de espiritualidad, universalmente reconocidas, pueden enriquecer la local, y viceversa, el testimonio de vida cristiana local puede también enriquecer y renovar la espiritualidad sacerdotal universal.

Además, una conciencia más abierta puede reflejarse en el modo de concebir el trabajo del equipo de formadores. Seguramente, los formadores son sacerdotes selectos y preparados por el Ordinario para esta labor (cf. *RFIS*, 49). Pero también, estos responsables sabrán discernir como aprovechar los demás carismas y dones que la Iglesia local y universal les proporciona. Ya desde el seminario, los futuros presbíteros recibirán una experiencia de la comunión en la Iglesia, cuando en su propia formación habrán beneficiado oportunamente de la colaboración de otros sacerdotes de la diócesis, diáconos permanentes, miembros de comunidades religiosas, representantes de diversos movimientos y asociaciones eclesiales aprobados, laicos y matrimonios comprometidos, laicos profesionales en algunos sectores específicos (*leadership*, psicología, sector cultural y lingüístico).

La nueva *Ratio* (cf. No. 9) aconseja las experiencias de formadores con otros en encuentros supradiocesanos y inclusive internacionales. Pueden favorecer el análisis de las experiencias formativas y su desarrollo más homogéneo en el ámbito regional, o un mayor intercambio en el internacional. En el mes completo de julio 2019, el *Instituto Sacerdos* del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, en Roma, propone una singular experiencia de este calibre, a través del 29º Curso internacional para formadores de seminarios.

\**Instituto Sacerdos, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma*

## El discernimiento pasa por la cultura del encuentro y por el encuentro de las culturas



# Una actualización necesaria

NICOLA GORI

La Constitución Apostólica *Anglicanorum coetibus* sobre la institución de ordinariatos personales para anglicanos que entran en plena comunión con la Iglesia Católica —firmada por Benedicto XVI el 4 de noviembre de 2009— cumplía con las demandas de algunos grupos anglicanos que pedían ser acogidos, incluso de manera corporativa en la plena comunión católica. Al acoger estas peticiones, el Pontífice, que «del Señor Jesús tiene el mandato de garantizar la unidad del episcopado y de presidir y proteger la comunión universal de todas las Iglesias», no podía dejar de preparar los medios para que el deseo de esos grupos se llevara a cabo.

Con la *Anglicanorum coetibus*, se dispuso una normativa general que regulaba la institución y la vida de los ordinariatos personales para aquellos fieles anglicanos que deseaban ingresar de manera corporativa en plena comunión con la Iglesia Católica. Esta legislación estaba integrada por Normas complementarias emitidas por la Sede apostólica. Actualmente, hay tres Ordinariatos: Nuestra Señora de Walsingham, en Inglaterra; Catedral de San Pedro, en los Estados Unidos de América y Nuestra Señora de la Cruz del Sur, en Australia.

Diez años después de la promulgación de la Constitución apostólica, el Papa Francisco ha procedido a aprobar la versión revisada de las Normas Complementarias, decidida por la Congregación para la Doctrina de la Fe, firmada por el Prefecto, el 8 de marzo de 2019, el cardenal Luis Francisco Ladaria Ferrer, y por el secretario, el arzobispo Giacomo Morandi. En la práctica, esta es una actualización que era necesaria después de un rodaje temporal, casi una especie de «puesta a punto». Se han aceptado algunas sugerencias y algunas indicaciones teológicas, del derecho canónico y del ecumenismo, para hacer que la aplicación de las reglas sea más coherente con el espíritu de la Constitución apostólica. La experiencia adquirida en estos diez años —sobre la que se hablará en una conferencia internacional que tendrá lugar en la Pontificia Universidad Gregoriana en noviembre— nos ha permitido centrar la atención en ciertos aspectos para hacer que su implementación sea más fiel, insertando también nuevos párrafos en el texto.

Para entrar en detalle, en el artículo 4, donde se hace referencia al Ordinariato que tiene la facultad de incardinar a los ministros anglicanos que entran en plena comunión con la Iglesia Católica en el Ordinariato, se agregó a las Normas Complementarias revisadas una referencia especial a «aquellos que ya están incardinados en una diócesis en virtud de la Disposición Pastoral y los candidatos que pertenecen al Ordinariato promovido por él a las Ordenes Sagradas». Además, los clérigos que «están a punto de ser incardinados en el Ordinariato deben ser disgregados de su diócesis de origen». Debe recordarse que la *Pastoral Provision* fue creada en 1980 en los Estados Unidos de América para recibir a los antiguos sacerdotes anglicanos casados en el ministerio católico ordenado.

Con respecto a los fieles del Ordinariato, tema tratado en el Artículo 5, las nuevas Normas complementarias especifican el caso de una persona que ha sido bautizada válidamente en otra comunidad eclesial fuera de la Iglesia Católica. Cuando esto expresa la voluntad de entrar en plena comunión con la Iglesia Católica, gracias a los esfuerzos y la misión evangelizadora del Ordinariato, puede ser admitido y pertenecer al Ordinariato cuando «entre en plena comunión y reciba los sacramentos de Confirmación y la Eucaristía». Además, se enfatiza que esto también se aplica a aquellos que no están bautizados válidamente, pero gracias a la acción evangelizadora del Ordinariato, han descubierto la fe para recibir todos los sacramentos de iniciación.

Se introduce una novedad en el artículo 10 que trata sobre el clero. En el párrafo 2 anterior se especificaba que los candidatos al sacerdocio podrían recibir una formación sacerdotal particular «de acuerdo con un programa específico en el mismo seminario o en una casa de formación espe-



cialmente erigida, con el consentimiento del Consejo de Gobierno, para la transmisión del patrimonio anglicano». En las nuevas Normas complementarias, en mismo párrafo 2 se menciona a los seminaristas del Ordinariato, quienes recibirán su formación teológica con los demás seminaristas en un «Seminario o en una Facultad de Teología, de acuerdo con el Obispo diocesano o los Obispos interesados».

Simplemente agregando que tales candidatos «pueden recibir una formación sacerdotal particular», la norma se simplifica y se adapta más a las necesidades actuales. También en el artículo 10 relativo al clero, en el párrafo 5 se ha agregado que el Ordinariato, con miras a la formación permanente de sus clérigos, promoverá la participación no solo en reuniones locales organizadas por la Conferencia de Obispos y el obispo diocesano, sino también en sus programas de educación continua.

En las nuevas normas complementarias se ha insertado un artículo completo, el 15, dedicado a la celebración del Culto Divino. Se reconoce que el Misal propio de los Ordinariatos personales, llamado Culto Divino, es decir, la forma aprobada por la Santa Sede para el uso del Ordinariato, expresa y preserva el culto católico y «la digna herencia litúrgica anglicana, entendida como lo que ha alimentado la fe católica a lo largo de la historia de la tradición anglicana y ha impulsado las aspiraciones hacia la unidad eclesial».

De ahí que el subrayado de que la celebración litúrgica pública de acuerdo con la *Divine Worship* está «limitada a los ordinariatos personales» establecidos con la Constitución apostólica *Anglicanorum coetibus*. Cualquier sacerdote incardinado en el Ordinariato está autorizado a celebrar de acuerdo con la *Divine Worship*. Esto se aplica fuera de las parroquias del Ordinariato cuando el sacerdote celebra la misa sin la participación de los fieles, e incluso públicamente con el permiso del rector / párroco de la iglesia o de la parroquia en cuestión. Además, cuando las necesidades pastorales lo requieran, o en ausencia de un sacerdote incardinado en un Ordinariato, si se requiere, cualquier sacerdote incardinado en la diócesis o en un instituto de vida consagrada o en una sociedad de vida apostólica puede celebrar de acuerdo con el Culto divino para los miembros del Ordinariato.

Finalmente, se concede a cualquier sacerdote incardinado en la diócesis o en un instituto de vida consagrada o en una sociedad de vida apostólica concelebrar de acuerdo con *Divine Worship*.



«Como necesitamos el pan, así necesitamos el perdón». Es lo que recordó el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles, 10 de abril, en la plaza San Pedro. Continuando las catequisis sobre el Padre Nuestro, el Pontífice comentó la expresión: «Perdónanos nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

El Papa continúa las catequisis sobre el Padre Nuestro

## Todos necesitamos el perdón

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! No hace buen día, pero ¡buenos días igual!

Después de pedir a Dios el pan de cada día, la oración del Padre Nuestro entra en el campo de nuestras relaciones con los demás. Jesús nos enseña a pedirle al Padre: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores» (Mateo 6, 12). Como necesitamos el pan, así necesitamos el perdón. Y esto cada día.

El cristiano que reza pide a Dios ante todo que le perdone sus ofensas, es decir sus pecados, el mal que hace. Esta es la primera verdad de cada oración: aunque fuéramos personas perfectas, aunque fuéramos santos cristalinos que no se desvían nunca de una vida de bien, somos siempre hijos que le deben todo al Padre. La actitud más peligrosa de toda vida cristiana ¿cuál es? Es la soberbia. Es la actitud de quien se coloca ante Dios pensando que siempre tiene las cuentas en orden con Él: el soberbio cree que hace todo bien. Como ese fariseo de la parábola, que en el templo cree que está rezando pero que, en realidad, se elogia ante Dios: «Te doy gracias, Señor, porque no soy como los demás». Es la gente que se siente perfecta, la gente que critica a los demás, es gente soberbia. Ninguno de nosotros es perfecto, ninguno. Por el contrario, el publicano, que estaba detrás, en el templo, un pecador despreciado por todos, se detiene en el umbral del templo y no se siente digno de entrar y se confía a la misericordia de Dios. Y Jesús comenta: «Os digo que este bajó a casa justificado y aquel no» (Lucas 18, 14), o sea, perdonado, salvado. ¿Por qué? Porque no era soberbio, porque reconocía sus limitaciones y sus pecados.

Hay pecados que se ven y pecados que no se ven. Hay pecados flagrantes que hacen ruido, pero también hay pecados tortuosos, que se anidan en el corazón sin que nos demos cuenta. El peor es la soberbia que también puede contagiar a las personas que viven una vida religiosa intensa. Había una vez un convento de monjas, en el año 1600-1700, famoso, en la época del jansenismo: eran perfectísimas y se decía de ellas que eran purísimas, como los ángeles, pero soberbias como los demonios. Es algo muy feo. El pecado divide la fraternidad, el pecado nos hace suponer que somos mejores que los demás, el pecado nos hace creer que somos similares a Dios.

Y, en cambio, ante Dios, todos somos pecadores, y tenemos razones para golpearnos el pecho —¡todos!— como el publican en el templo. San Juan, en su Primera Carta, escribe: «Si decimos: "no tenemos pecado", nos engañamos y la verdad no está en nosotros» (1 Juan 1, 8). Si quieres engañarte, di que no tienes pecados: así te engañas.

Somos deudores sobre todo porque en esta vida hemos recibido mucho: la existencia, un padre y una madre, la

amistad, las maravillas de la creación ... Incluso si a todos nos toca pasar días difíciles, siempre debemos recordar que la vida es una gracia, es el milagro que Dios ha sacado de la nada. En segundo lugar, somos deudores porque, aunque consigamos amar, ninguno de nosotros puede hacerlo solamente con sus propias fuerzas. El amor verdadero es cuando podemos amar, pero con la gracia de Dios. Ninguno de nosotros brilla con luz propia. Es lo que los antiguos teólogos llamaban un «*mysterium lunae*» no solo en la identidad de la Iglesia, sino también en la historia de cada uno de nosotros. ¿Qué significa este *mysterium lunae*? Que es como la luna, que no tiene luz propia: refleja la luz del sol. Tampoco nosotros tenemos luz propia: nuestra luz es un reflejo de la gracia de Dios, de la luz de Dios. Si amas es porque alguien, que no eras tú, te sonrió cuando eras un niño, enseñándote a responder con una sonrisa. Si amas es porque alguien a tu lado te despertó al amor, haciendo que entendieras que en él reside el sentido de la existencia.

Tratemos de escuchar la historia de una persona que ha cometido un error: un prisionero, un convicto, un drogadicto... Conocemos a tanta gente que se equivoca en la vida. Sin perjuicio de la responsabilidad, que siempre es personal, a veces te preguntas a quién se debe culpar por sus errores, si solamente a su conciencia, o a la historia de odio y abandono que algunos llevan tras de sí.

Y este es el misterio de la luna: amamos, ante todo, porque hemos sido amados, perdonamos porque hemos sido perdonados. Y si alguien no ha sido iluminado por la luz solar, se vuelve tan frío como la tierra en invierno.

¿Cómo podemos dejar de reconocer, en la cadena de amor que nos precede también la presencia providente del amor de Dios? Ninguno de nosotros ama tanto a Dios como Él nos ha amado. Basta ponerse ante un crucifijo para comprender la desproporción: Él nos ha amado y nos ama siempre a nosotros primero.

Recemos, pues: Señor, incluso el más santo de nosotros no deja de ser deudor tuyo. Oh Padre, ¡ten piedad de todos nosotros!

«La luz y el consuelo de la Pascua del Señor ya están cerca». Lo recordó el Pontífice al finalizar la audiencia general, saludando a los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los recién casados presentes en la plaza San Pedro.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española provenientes de España y América Latina. Acercándonos cada vez más a las fiestas de Pascua, los animo a no dejar de mirar a Cristo en la cruz, para que su amor purifique todas nuestras vidas y nos libre del orgullo de pensar que somos autosuficientes. Que la gracia de la resurrección de Cristo transforme totalmente nuestra vida.

Que Dios los bendiga.